

VENTAS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, en casa de D. C. PROYENCIAS, Princesa, 12. Suscriptor directo, 2-4; por correspondencia, 2-6; ESTADOS UNIDOS Y ULTIMAR, 2-6.

INSTRUCCION.—MORALIDAD.—RECREO.

OFICINAS DEL PABELLON: Calle 1.ª principal, Madrid. Se suscribe todos los dias y en la Administracion. Se insertan anuncios y comunicacion.

NUUESTROS GRABADOS.

AMSTERDAM.

Es Amsterdam la poblacion principal del reino de Holanda. Hallase situada en el golfo del Y, y en la desembocadura del Amstel que le ha dado su nombre (*Amstel dam*, dique del Amstel). Tiene 260,000 habitantes.

Esta ciudad, edificada sobre estacas en gran parte, está surcada por muchos canales que la dividen en 90 islas, unidas entre sí por unos 300 puentes. Es uno de los mayores centros de comercio del mundo, y el puerto principal de Holanda. Puede inundar todo el país abriendo sus diques, y no tiene necesidad de otra defensa: esto fué lo que le salvó de los ejércitos de Luis XIV de Francia. Sin embargo, en 1785, los franceses, mandados por Pichegru, entraron en la ciudad á causa de haber solidificado las aguas el frío.

En el siglo XIII Amsterdam era una aldea de pescadores; pero su poblacion creció considerablemente al principio del siglo XVII, cuando dejó de pertenecer á la corona de España.

La paz de Westfalia después, cerrando el Escaldá y destruyendo el comercio de Amberes, elevó la prosperidad de Amsterdam hasta el colmo. Napoleón I declaró á Amsterdam capital del reino que fundó para su hermano Luis. Unida en 1810 al imperio francés, fué hasta 1814 capital del distrito del Zuydersee. La paz que después ha disfrutado ha aumentado considerablemente su prosperidad.

Los numerosos y despejados muelles que parecen llenos de árboles frondosos, ofrecen un admirable golpe de vista. Además del puente Amstel, bajo el cual pasan los navios de mayor porte, hay en Amsterdam varios edificios notables, entre los cuales mencionaremos la Iglesia vieja (*Oudekerke*), construida en el siglo XIII; la nueva Iglesia (*Nieuwkerke*); el ayuntamiento (*Stadhuis*), hoy real palacio, y el Museo (*Tropenmuseum*), que encierra obras notables de Rembrandt, Van der Helst, Goyt, Flinck, Gerardo Dow, Terbourg, Metzru, Van Ostade, etc., etc.

LA EXPEDICION INGLESA

AL POLO NOROCCIDENTAL.

El día 5 de Junio del presente año fué un día de fiesta en Portsmouth. Todos los buques de guerra y mercantes estaban empavesados; una inmensa muchedumbre inundaba los muelles y notábase gran animacion en toda la ciudad. Durante la marea de la mañana se vio salir del puerto dos vapores de aspecto majestuoso, acompañados por *yachts*, barcas, canoas y *stewers* llenos de Londres y llenos de viajeros. Aquellos dos vapores eran el *Alert* y el *Discovery* que daban principio á su expedicion al Polo Norte.

Después de más de treinta años de descanso (porque las expediciones verificadas en busca del capitán Franklin no han sido realmente expediciones científicas), Inglaterra se decidía, por fin, á continuar la obra de Ross y de Parry. La primera nacion marítima del mundo comprendía que no podía dejar á la América ó al Austria el cuidado de realizar la expedicion al Polo. Este resultado se debió en gran parte á M. Disraeli, que se apresuró, tan luego como sabió al poder, á aceptar, con el entusiasmo propio de un poeta, las proposiciones que M. Gladstone había rechazado prudentemente. El jefe del partido liberal de Inglaterra, recordando en 1873 que las diversas expediciones verificadas con el objeto de encontrar al capitán Franklin han costado más de un millón de libras esterlinas, había rehusado tenazmente en 1874 acceder á los deseos unánimes de la Sociedad Real de Londres.

El ministro patriota de la jóven Inglaterra no vió en 1875 más que la necesidad de luchar contra el ciego mercantilismo que tanto ha quebrantado el espíritu nacional. Tuvo el acierto de hacer esto interesando al pueblo británico en una empresa capaz de ensalzar el nombre inglés. Se puede decir que la expedicion inglesa al polo Norte inaugura un nuevo sistema que conducirá acaso á la creacion de un ministerio de las Ciencias y un Consejo de Estado científico.

Lejos de temer que la nueva expedicion polar ocasionara al Estado nuevos sacrificios, cuya importancia no puede calcularse, M. Disraeli ha previsto hasta las desgracias que puedan sobrevenir á la expedicion. En el presupuesto de 1876 ha señalado la suma necesaria para armar un buque de socorro en el caso de que á fines de 1878 no diesen las expediciones señales de vida. Ha procurado patrióticamente asociar á la monarquía británica á esta empresa: el príncipe de Gales ha pasado revista á la tripulacion de los buques, y examinado estos cuidadosamente, y con una benevolencia que los herederos del trono de Inglaterra suelen mostrar raras veces para con sus futuros vasallos. Ejecutada por este ejemplo la opinion, se ha decidido en favor de la empresa, y el alcaide de Portsmouth ha dado un gran banquete en honor de los oficiales, y un baile á los marineros. A estos, que van á exponerse á tan graves peligros en honor de la ciencia, se les han tributado los mismos honores que si volvieran triunfantes de cualquier expedicion en que hubieran recogido sobre una tierra empapada en su sangre los laureles de la victoria.

El almirantazgo inglés ha tenido el orgullo de decir: *Britannia fera da se*. No ha vacilado por tanto en rechazar los ofrecimientos del hermano del teniente Bellot, marino francés, que solicitaba compartir con el capitán Narés, comandante de la expedicion, y con los capitanes

Markham y Stephenson, jefes del *Alert* y del *Discovery*, los peligros del viaje. También ha rechazado el almirantazgo los auxilios que el Gobierno alemán le ofrecía. Tan celoso se ha mostrado de su *monopolio* que ni aun ha admitido al sobrino del capitán Franklin, Lady Franklin, para dar á este jóven ocasion de alcanzar fama; ha costado, ayudada por M. Bennett, la expedicion polar de la *Pandora*. Este es el último sacrificio que este noble señora, que ha fallecido hace poco tiempo, ha realizado por la causa de las expediciones polares.

Ni los mismos sabios han podido librarse de tan feroz catraicismo. El almirantazgo no ha querido admitir á bordo de sus navios ni astrónomos, ni geólogos, ni meteorologistas, ni naturalistas. Ha querido que todos estos especialistas perteneciesen sin excepcion á la marina nacional, y ha elegido jóvenes oficiales cuya educacion especial ha sido completada durante los preparativos de la expedicion; pero que son, antes que sabios, marineros; es decir, que tienen sobre todo el espíritu de disciplina y el amor á su pabellon.

Este sistema se ha seguido con rigor espartano. El comité de la expedicion polar ha decidido publicar un volumen de instrucciones, ó mejor dicho, una verdadera enciclopedia de las exploraciones polares. Redactado por personas conocedoras de los mares árticos, ese precioso volumen, muy diferente de los manuales ordinarios, vivirá como un monumento de las ciencias físicas y náuticas en los tiempos sucesivos. Aunque la expedicion fracase (que no es de temer), dejará en la historia de los progresos del espíritu humano una huella indeleble. Ese volumen tan precioso era por sí solo uno de los mejores adornos de la seccion inglesa en la última Exposicion geográfica de París, y puede ser considerado, lo repetimos, como una completa enciclopedia de todos los conocimientos útiles á los exploradores de las regiones polares. Hasta contiene un diccionario groenlandés y una excelente gramática del mismo idioma. El almirantazgo ha tenido la feliz ocurrencia de formar á bordo de los buques expedicionarios una biblioteca que contenga la mayor parte de las obras referentes á las expediciones polares, y el interesante relato del teniente Tyson será leído por las tripulaciones. Las tristes consecuencias de la insubor-

dinacion y del egoismo que refiere con el acento de la verdad, harán que esta relacion influya favorablemente sobre la moral de los valientes marineros ingleses y los confirme en su amor al deber.

Los mismos principios inflexibles han presidido á la eleccion de las tripulaciones. Se ha elegido los hombres de más vigor corporal, de mejor salud, de mayor habilidad náutica, de carácter más noble. En honor de los marineros ingleses puede decirse que los dos buques expedicionarios están tripulados por la flor y nata de la marina británica. El capitán Narés no ha olvidado ni un solo detalle: llevó su cuidado hasta el extremo de hacer que los cirujanos examinasen las mandíbulas de los tripulantes para asegurarse de que podian masticar las carnes más duras y corcosas y estar más al abrigo de los ataques del escorbuto durante las largas noches del invierno. Nada, como vemos, olvidó el almirantazgo para impedir que las enfermedades diezmasen las tripulaciones y que el espíritu de indisciplina paralizase la accion del estado mayor. El ejemplo de la expedicion del *Polaris*, que fracasó principalmente á causa de la mala eleccion de los oficiales y marineros, imponia bajo este punto de vista al almirantazgo británico los más estrictos deberes; porque, —pues no se reconociera,—el valiente capitán Hall padeció el exceso contrario, admitiendo bajo su pabellon á muchos mercenarios, que de americanos no tenían más que el nombre.

Pero si los ingleses han querido que la expedicion fuera estrictamente británica, no han desaprovechado las lecciones que la experiencia ha dejado á otras naciones en los últimos años.

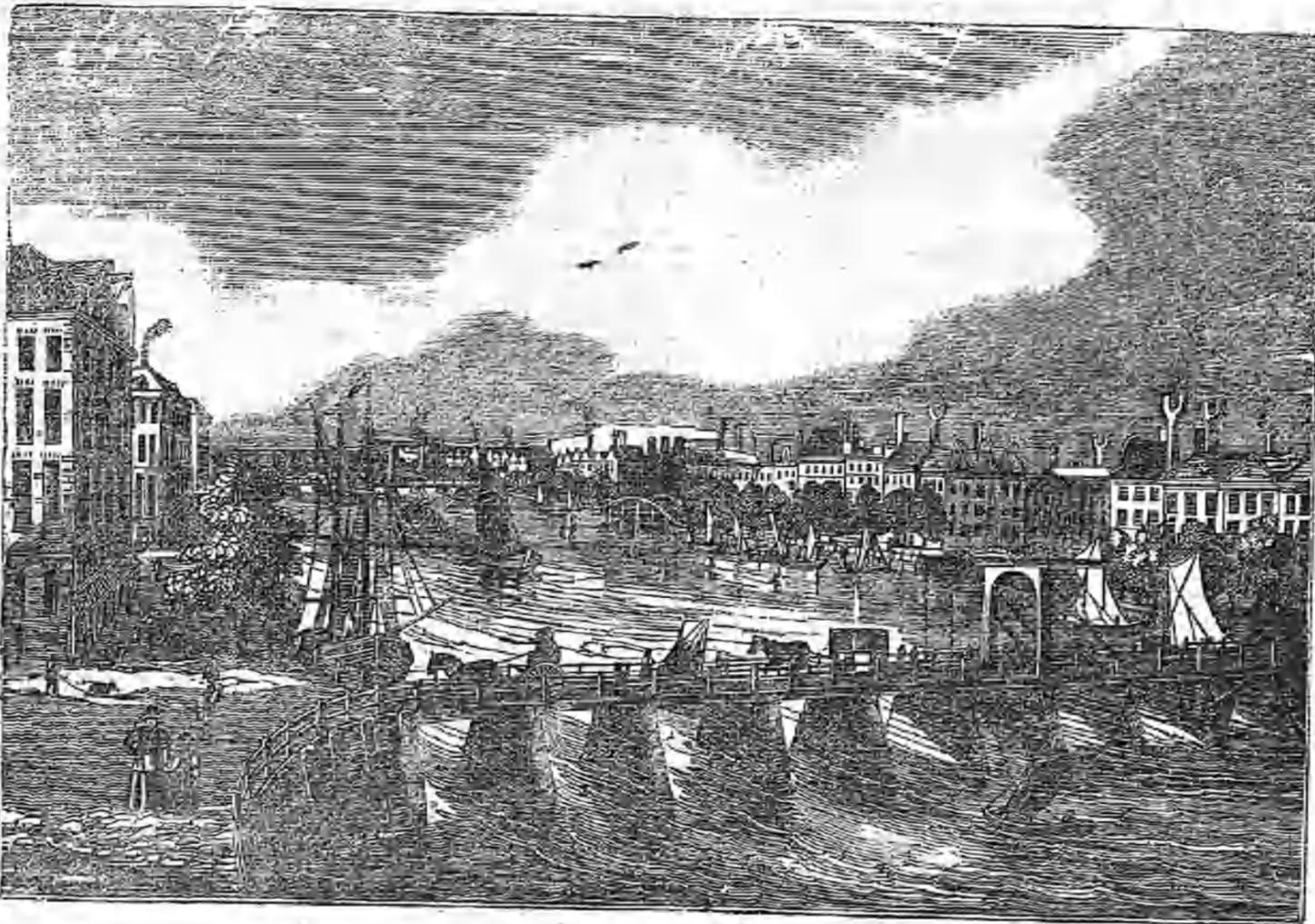
La direccion que se habia de seguir ha sido estudiada seria y detenidamente por la Sociedad real de Londres, que ha aprovechado los sabios consejos del profesor Nordenskiöld y los resultados de la expedicion del *Tygethoff*.

Los austriacos y los suecos han enseñado á los lomos de la comision lo que era preciso *dejar de hacer* para llegar al polo Norte. Así, á pesar de las protestas de un célebre geógrafo, M. Petroman, que persiste en recomendar el camino del Spitzberg, se decidió por unanimidad seguir la senda abierta por los americanos. Los dos buques navegarán en conserva hacia el fondo del estrecho de

Smith, donde desemboca el estrecho de Robeson, única puerta conocida para ir por mar hasta el polo. En la sala destinada á Inglaterra en la Exposicion geográfica de París, se ha podido ver el magnífico mapa que resume admirablemente los últimos descubrimientos polares y que debe llamar poderosamente la atencion pública; porque el camino gloriosamente trazado por el valoroso y desgraciado capitán Hall deba servir á sus sucesores. Estos seguirán paso á paso, por decirlo así, el surco trazado por el *Polaris* en las regiones árticas. Sus descubrimientos no comenzarán sino en el lugar en que el capitán Hall, agotadas sus fuerzas, quebrantado por las enfermedades y la indisciplina, se vió precisado á detenerse. La última estacion donde la última expedicion ha llegado á invernar (é ménos que los enlores excepcionales que se han prolongado hasta el principio de Setiembre, no hayan decidido á los expedicionarios á continuar más allá), es la tumba de aquel gran explorador.

W. de Fonviella.

(Continuara.)



Amsterdam.

CONTESTACION A UN AMIGO.

Sr. D. José Nakana. MADRID.

Mi querido amigo: Le agradezco á V. la última prueba de amistad que acaba de darme...

Habia pensado, aun despues de leer el artículo, no volver á ocuparme del autor de Las Dolores...

LOS PEQUEÑOS POEMAS.

I.

Y se quedó pensando en lo futuro un mirado en el aire diatrada...

(El tren expres, canto 1.º, p. 6.º)

....quedó oprimido, absorbió, amante solo á una idea, con la mirada vaga y fija...

(Los miserables, t. 7.º, p. 94, l. 14.)

II.

....y cuando más cariños mirando hacer el niño, se reiré, entrecabierta su boca parecía...

(La zona y el sol, canto 1.º, p. 2.º)

«Era una sonrisa en el fondo de una rosa.»

(Los miserables, t. 10, p. 31, l. 8.)

III.

Gracia infantil y gracia adolescente, de niña y de mujer confusas ladas, ya ve en el porvenir desde el presente...

(Los grandes problemas, canto 1.º, p. 4.º)

«Tenia la gracia fugitiva que indica la más delicada de las transiciones, la adolescencia, los dos crepúsculos mezclados, el principio de una mujer y la conclusión de una niña.»

(Los trabajos del mar, t. 1.º, p. 2, l. 24.)

IV.

«Mirando al confesor con inocencia, cual se hacen sus ojos con puntas que hucdiése del anciano en la conciencia...»

(Los grandes problemas, canto 1.º, p. 2.º)

«Hablaó así, parecía que Thenardier, fija la pupila en el Sr. Blanco, trataba de hender los puntos negros que salían de sus ojos hasta la conciencia á su prisionero.»

(Los miserables, t. 6.º, p. 139, l. 31.)

V.

«Y como todo viejo, y más si es cura, de todo niño es natural abuelo.»

(Los grandes problemas, canto 1.º, p. 2.º)

«Los viejos se creen abuelos de todos los niños.»

(Los miserables, t. 10, p. 75, l. 21.)

VI.

«Se levanta gentil con la soltura del ser á quien la vida aun no le pesa.»

(Id.)

«Andaba con desembarazo y soltura, y en su manera de andar, propia de la mujer á quien aun no pesa la vida.»

(Los trabajadores del mar, t. 1.º, p. 2, l. 21.)

VII.

Siempre entre el ángel bueno y entre el malo hay luchas en el gusate del abismo.»

(Los grandes problemas, canto 3.º, p. 2.º)

«...el ángel de la luz y el ángel de la noche van á luchar cuerpo á cuerpo al borde del abismo.»

(Los miserables, t. 3.º, p. 131, l. 8.)

VIII.

«...Oyéndola decir lo que decía, Le pareció que á Satanás veía Bañado con la luz del paraíso.»

(Los grandes problemas, canto 2.º, p. 4.º)

«Y sin embargo, sobre su vida, y sobre su alma se extendía una suave claridad. Parecía que descubría á Satanás con la luz del paraíso.»

(Los miserables, t. 1.º, p. 12.)

IX.

«...despues de un negro batallar tan rudo, á recoger volvió su sueta cabeza como recoge el gladiador su escudo.»

(Los grandes problemas, canto 2.º, p. 4.º)

«...meditó sobre lo que debía hacer, y volvió á adquirir su calma, del mismo modo que un gladiador vuelve á coger su escudo.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 98, l. 20.)

X.

«La buena de Jacinta que orna que si no amase el sol se apagaría.»

(Dulce condena, canto 4.º, p. 2.º)

«Si no hubiera alguno que viviese se apagaría el sol.»

(Los miserables, t. 7.º, p. 138, l. 19.)

XI.

«Es un horror para el azul del cielo que haya tantos dolores en la vida!»

(Dulce condena, canto 2.º, p. 4.º)

«Es una vergüenza para el azul del cielo que haya hombres desgraciados.»

(Los miserables, t. 10, p. 53, l. 8.)

XII.

«Siendo ya tan completo en triste estado de existencia inerte, que para ser de veras aquello ya no faltaba allí más que la muerte.»

(Historia de muchos crímenes, canto 2.º, p. 4.º)

«Como ni ver ni articular podía, se va en el silencio es perdía, al perderse en la sombra su mirada.»

(Historia de muchos crímenes, canto 2.º, p. 4.º)

«En su derredor no había más que una sombra, en que se perdía su mirada, un silencio en que se perdía su voz.»

(Los miserables, t. 1.º, p. 132, l. 13.)

XIII.

«...vuelva á caer y á alzarse y titubeo; la muerte se va y viene y serpentea;»

(Historia de muchos crímenes, canto 2.º, p. 4.º)

«Podría decirse que la agonía serpentea. Va, viene, se adelanta hacia el sepulcro, y retrocede hacia la vida. Hay algo de titubeo en el acto de morir.»

(Los miserables, t. 10, l. 35.)

XIV.

«Y, hablando de esta suerte, por el mortal licor desvanecida, sintiendo la agonía de la muerte despues de los tormentos de la vida,»

(La colomina, canto 1.º, p. 2.º)

«La agonía de la muerte despues de la agonía de la vida.»

(Espérgate del espíritu 6.º, l. 13 de Los miserables)

XV.

«...que mayor que el infierno en que se pena, debe ser el infierno en que se aburre.»

(Don Juan, canto 1.º, p. 2.º)

«Se puede soñar una cosa más terrible que un infierno donde se padecen, y es un infierno donde el condenado se aburre.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 161, l. 28.)

XVI.

«...vió en el sitio de que hablo una cueva escogida por el diablo para ocultar en ella sus tesoros.»

(Don Juan, canto 1.º, p. 2.º)

«La superstición de Montfermeil consiste en creerse allí que el diablo ha escogido la selva inmediata para ocultar en ella sus tesoros.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 79, l. 8.)

XVII.

«No es posible delinquir cuando es forzoso vivir al alcance de este brazo, que se jacta de partir una vez de un prisionero.»

(Cato 2.º, oración 8.º)

Juraba como un carretero, se jactaba de partir una vez de un prisionero.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 90, l. 16.)

XVIII.

«¡Qué queréis que haga! Oír por su alma y esperar armisa, Pues me voy acercando á toda prisa hacia ese punto en que la luz se apaga.»

(Escena 2.º)

«Hay un punto en que el abondamiento es el enterramiento; en que la luz se apaga.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 33, l. 13.)

XIX.

«¡Ósnel de Munster! ¡Muchedumbre ingrata! Hoy viene á asusnar nuestro pasado La sombra de mi padre asesinado!»

(Escena 10.)

«El obispo le abrazó, y en el momento en que la cuchilla iba á caer, le dijo:—¡Aquel á quien el hombre mata, Dios le resucita.»

(Los miserables, t. 1.º, p. 21, l. 30.)

XX.

«...Que mi voz solo ha sido El soplo de un oráculo que pasa.»

(Escena 11.)

«Bonito, pero mal vestido: soplo de oráculo que había pasado...»

(Los miserables, t. 7.º, p. 83, l. 28.)

XXI.

«Luego no hay igualdad ni aun en la muerte.»

(Escena 11.)

«Decir que ni en la muerte hay igualdad.»

(Los miserables, t. 2.º, p. 69, l. 29.)

XXII.

«Oye: cas un hombre al mar, Llamo, grita, nadie escucha Baja, sube, lucha y lucha, Y mira el buque marchar; Y del buque en que marcha Ninguno mira hacia atrás, Y él lucha más, lucha más, Se hunde, se hunde, y todo acaba.»

(Escena única, p. 15.)

«Un hombre al mar... El buque no se detiene por eso... El hombre desaparece y vuelve á aparecer, se sumerge y sube á la superficie; llama; tiende los brazos, pero no es oído; el buque tambaleando al impulso del huracán, continúa sus maniobras; los marineros y los pasajeros no ven al hombre sumergido... Sus gritos desesperados resuenan en las profundidades. Observa aquel espectro de una vela que se aleja. La mira, la mira desesp...

(Id.)

radamente. Pero la vela se aleja, decrece, desaparece. Hestabó; cayó. Todo ha terminado.»

(Los miserables, t. 1.º, p. 113.)

XXIII.

«...Los pueblos sobre los reyes; Sobre los pueblos la guerra; Sobre la guerra los duques, Y, lo que es más triste, ¡oh cielos! Los tontos sobre la tierra.»

(Escena única, p. 16.)

«Despues de sacar su limpio que la ley humana es una cosa horrible; habiendo observado la superposición de las plagas, los reyes sobre el pueblo; la guerra sobre los reyes, la peste sobre la guerra, el hombre sobre la peste y la tontura sobre todo, etc.»

(De la vida del Rey, t. 1.º, p. 43, l. 23.)

Y aquí doy, por ahora, fin á mi tarea, á menos que algun amigo ó admirador del Sr. Campanar tenga gusto en leer otras venideras coincidencias por el estilo, para lo cual bastará que tome su delantal.

Despues de estrechar su mano, se repite de V. afectísimo amigo.

Joaquín Varona y Muñoz.

Herrera 6 de Diciembre de 1876.

AHOR DE MADRE. (1)

(Confesión.)

IV.

«Solo el que haya sido víctima de la duda en circunstancias difíciles de la vida, puede comprender todo el tormento que la duda nos proporciona. —La duda angustia nuestras entrañas y extravía nuestra razón. Por eso los continuos sollozos de mi madre eran mi constante pasadilla y el enigmas que en vano trataba de descifrar, porque la duda, cerrándonos el paso, me hacía perder el hilo de mis conjeturas y de mis suposiciones.»

«Comprendí, por último, que no me quedaba otro recurso que resignarme y tener paciencia, y así lo hice hasta donde me fue posible. Durante el día mi madre me colmaba de cariños, de consuelos; pero llegaba la noche, y la para mi extraña conducta de mi madre veía á herpetas que por los consuelos, las caricias y los halagos no eran otra cosa que la hipocresía en acción, la hipocresía del camino. —¡Qué mal suelton pagar los hijos los sacrificios de los padres!»

«Llegó, por fin, un día, despues de diez y siete meses, en que el médico, batiendo palmas de satisfacción, me dijo:—Ya no es posible dudar, amigo mío; no pasaron dos semanas sin que empiece V. á distinguir, aunque confusamente, los objetos que le rodean, y antes de un mes habrá usted recobrado la vista casi por completo.»

«El médico decía que no era posible dudar, y yo, por egoísmo quis, quise obedecerle, no dudé. Su alegría se apoderó de mí y estreché con verdadera gratitud la mano del sábio doctor y abrazé á mi madre con la ternura de siempre.»

«Renuncio á describir á V. la ansiedad con que esperé los resultados anunciados por el médico. La impaciencia no me dejaba vivir y los días me parecían siglos; pero por fortuna los avances de la ciencia empezaron á cumplirse.»

«Una mañana... ¡oh! ¡qué mañana aquella!—poco despues de haberme levantado no fui dueño de reprimir un grito de verdadera alegría y un temblor nervioso recorrió todo mi cuerpo. —Acababa de conocer que mis ojos empezaban á recobrar la vida de que habían carecido hasta entonces, porque aunque no distinguía los objetos que me rodeaban, veía sí de una manera clara el resplandor del sol.»

«La emoción me abogaba y solo tuve fuerzas para llamar con voz balbuciente á mi pobre madre, que acudió trémula y sobresaltada, como si temiera recibir el anuncio de una nueva desgracia.»

«Me apresuré á llevar la tranquilidad á su ánimo, comunicándole tan buena noticia, y entonces mi madre, prosternándose en tierra, dió fervientes gracias al cielo por la señalada merced que empezaba á dispensarme.»

«Señor,—decía mi madre,—no interrumpas vuestra buena obra.—Devolved la vista al hijo de mis entrañas y disponed despues, como queráis, de vuestra humilde sierva.»

«Aquella escena concluyó como concluyen casi todas, confundiendo mis madre y yo en un estrecho abrazo y derramando lágrimas que en aquella ocasión eran de gratitud y de gozo.»

«Desde que perdi la vista no había tenido un día tan alegre como aquel. Todo al parecer volvía á serme, y hasta olvidé las dudas que destruyeron mi corazón y me permitieron proyectar para lo sucesivo. Mi nueva felicidad, sin embargo, sufrió un golpe terrible cuando, llegada la noche, mi madre, siguiendo su costumbre, se alejó de mi lado, permaneciendo fuera de casa más de cuatro horas. A su regreso la oí hablar en voz alta con una vecina, que ocupaba una habitación inmediata á la nuestra, y entonces, creyendo comprenderlo todo, me dije:—No hay duda, mi madre se va de tertulia á la vechada para distraer sus constantes preocupaciones; pero si esto es así, ¿por qué me lo cuenta?—Por que no me lo dice y hasta me invita á que la acompañe, con lo cual las noches no me harían eternidad!»

«Puedo asegurar á V. que hacía esfuerzos sobrehumanos para alejar de mí aquella pesadilla que me atormentaba y que me hacía creer que había disminuido el cariño de mi madre, que tal vez estaba cansada de mí. ¡Oh! ¡Aquel tormento era superior á mis fuerzas!... ¡La muerte misma me habría parecido dulce y consoladora!»

«Entre tanto seguí avanzando en mi curación. Cada día que pasaba me traía una nueva sorpresa y una nueva alegría. Primero distinguí el resplandor del sol; despues distinguí los objetos, aunque de una manera confusa; luego... ¡Ay!... ¡Si supiera V. lo primero que vieron mis ojos cuando nací...

(1) Véase nuestro número de ayer.

bieron la luz y la vida de que habían carecido por tanto tiempo...»

«Enrique calló. Dos lágrimas corrieron por sus mejillas, y le vi tan conmovido que no pude ménos de exclamarle:»

«¡Qué V., amigo mío, que suspendamos para mañana su conmovedora narración!»

«¡Oh! De ningún modo,—me contestó,—quiero, sin salir de aquí, pronunciar ya la última palabra de mi relato, con la firme resolución de no volver á ocuparme de este tristísimo detalle de mi vida, por más que no pueda borrarle de mi memoria.»

«En ese caso no insistí, y vuelvo á escuchar á V. con el verdadero interés con que vengo escuchándole desde el principio.»

«Enrique me dió las gracias, y continuó de esta manera:»

«Hacia muchos días que yo estrechaba á mi madre contra mi corazón, pero sin distinguirla, sin verla, porque solo de una manera confusa, como he dicho antes, podía apreciar los objetos que me rodeaban; pero cuando mi felicidad fué completa por haber recobrado de nuevo la vista, lo primero que distinguieron mis ojos fué una mujer á quien no conocí, y tremulé, loco de alegría me dirigí á ella, gritando:»

«¡Y mi madre!... ¡Dónde está mi madre! ¡Llámalme V. pronto!... ¡Quiero que participe del gozo que invade mi corazón; quiero verla!»

«Pero aquella mujer, á quien yo había tomado por una vecina, permaneció inmóvil, pintándose en su rostro una expresión tan extraña, tan dolorosa, tan terrible, que, lo confieso, casi tuve miedo.»

«El juicio de aquella mujer estuvo á punto de trastornarse, creyendo que se había trastornado el mío. Sus ojos se fijaron en mí de una manera penetrante, como si tratara de descubrir toda la verdad, y prorumpió en un mar de lágrimas, y corriendo á estrecharme en sus brazos, exclamó:»

«Pero hijo, hijo de mis entrañas, ¿qué nueva desgracia nos amenaza?... ¡No conoces á mi madre!»

«No puedo explicar á V. lo que pasó por mí en aquel momento. Creo que el recuerdo de todos los tormentos que había sufrido hasta entonces desapareció de mi corazón y de mi memoria ante el nuevo golpe que acababa de recibir. —Aquella mujer era realmente mi madre; pero cómo había desconocido á Figueras V. que cuando yo perdí la vista, mi madre era joven y robusta; y cuando de nuevo abrí los ojos, me encontré con una anciana exánime, en cuyo rostro estaban grabadas las huellas del dolor y de la miseria.—Mi madre tenía entonces cuarenta y seis años y representaba cerca de setenta; no le digo á V. más.»

«La sola presencia de mi madre me hizo comprender el punto que todas mis sospechas y todas mis dudas habían sido tan injustas como infames.»

«Enrique estaba hondamente conmovido y yo no lo estaba ménos; pero mi amigo haciendo un esfuerzo supremo, me dijo:»

«Voy á concluir, porque aun me falta á V. saber lo mejor para comprender hasta dónde llegaron la abnegación y el sacrificio de mi bendita madre.»

«Redoblé mi atención, y Enrique continuó así:»

Francisco de la Cortina.

(Continúa.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Washington 7.—El mensaje del general Grant aconseja que se prohiba á los ciudadanos americanos el poseer esclavos en los países extranjeros.

Respecto á Cuba, dice que la continuación del conflicto, sin miramientos á las leyes de la civilización y de la humanidad y sin la esperanza de un término próximo, forzará á las potencias á resolver lo que sus intereses y sus deberes les recomiendan.

Ha esperado, añade, que España terminara el conflicto; la situación no se ha modificado. Los insurrectos no forman, sin embargo, una organización civil.

Declara que el reconocimiento de estos, incompatibles con los hechos, sería imprudente, prematuro é inexcusable.

Termina manifestando que si esta pacificación no se realiza próximamente, cesará de ser dentro de esta misma legislatura, proponer al Congreso lo que juzgue necesario.

Nueva-York 8.—Las notas sobre España que acompañan al mensaje de Grant son amistosas; pero entre ellas no hay ninguna relativa á las negociaciones recientes.

Washington 7.—He aquí en extenso una parte del mensaje del general Grant en la apertura del Congreso.

Las relaciones de los Estados Unidos con la mayor parte de las potencias, son satisfactorias. Recomendando que se prohiba á los ciudadanos americanos tener propiedad de esclavos en otros países.

La lucha ruinosa de Cuba continúa siempre con menoscupo de las leyes de la guerra civilizada y de las justas demandas de la humanidad.

Falta toda seguridad razonable de que esta guerra tenga un término próximo.

La lucha debe forzar pronto á los Estados que sufran por ellas á tener en consideración á lo que su interés y su deber les pide.

Dice que ha esperado pacientemente y con ansiedad el progreso de los sucesos, confiando que España terminara la lucha.

Hasta ahora todos los esfuerzos han fracasado. La situación no ha mejorado de ningún modo.

Las partidas armadas ocupan casi el mismo terreno, mientras que es dudoso que España pueda subyugar á los insurrectos.

Estos no constituyen indudablemente una organización civil que pueda ser reconocida como la de un gobierno independiente, capaz de dar cumplimiento á las obligaciones internacionales, ó que tenga el derecho de ser considerada como potencia.

Si el reconocimiento es por lo tanto incompatible con los hechos y obligará á las potencias, al acordar el reconocimiento, á sostenerlo por la fuerza. Es preciso que los Estados Unidos se adhieran

la política y á los principios, que sirvieron antes de guías, en semejantes luchas entre las colonias de América y la madre patria.

El general Grant no puede tampoco encontrar las condiciones en que podría colocarse la insurrección al poder en categoría de simple rebelión, y al poder en categoría de guerra formal, por consecuencia el carácter de guerra formal, por consecuencia del reconocimiento de su beligerancia.

Sea, pues, poco prudente, prematuro é inexacto, como medida de derecho, y no conjuraría tampoco los males que la América experimenta por la lucha, si España deja de terminar pronto la guerra.

El general Grant prevé la intervención, mediante las explicaciones de otros potenciales, pero solo como último recurso.

España propone oficialmente bases para desvanecer algunas de nuestras quejas; hizo también algunas repeticiones para introducir reformas en la administración interior de Cuba.

Si las reclamaciones que en lo sucesivo se hagan no obtuvieran resultado, yo me creeré autorizado en el deber de recomendar al Congreso en época no muy lejana, en la legislación actual, lo que parece entonces necesario.

Washington 7.—He aquí con más detalles los últimos párrafos del mensaje del general Grant en la parte referente á España.

En semejante situación, dice el general Grant que no habrá más alternativa que los esfuerzos de los neutrales ó una intervención, que, tarde ó temprano, podrá ser invocada para concluir la lucha.

No recomienda en este momento la adopción de la medida de intervención; pero estará preparado en todo tiempo, como igual amigo de ambos contendientes, para responder á una sugerencia, al los buenos oficios de los Estados Unidos fuesen aceptados, para conseguir una paz honrosa para ambas partes.

Se debe al Gobierno español que diligencias de un tercer poder, al que ha avisado, sean adoptadas como último recurso.

Si hubiéramos tenido intención de intervenir en Cuba, repetidas ocasiones para ello se nos han presentado estos últimos años, pero hemos permanecido pasivos y á la expectativa.

Hemos cumplido con nuestro deber con amistad, caballerosidad y fidelidad, y con mucha paciencia, y no tenemos deseos de intervención y de añadir dificultades á las del Gobierno español.

Han sido sometidas á nuestro ministro en Madrid, proposiciones que podrían considerarse como base de un arreglo de nuestras reclamaciones.

Las proposiciones no han llegado en su texto completo.

A un punto serio estudiadas con atención, y espero poder conseguir un arreglo satisfactorio de las cuestiones pendientes.

Se sabe que esfuerzos se han hecho para introducir reformas en Cuba.

Estamos, sin embargo, perseguidos de que el interés de los Estados Unidos exige no perder ningún esfuerzo antes que la guerra de Cuba ocasiona más pérdidas y daños, exigiendo el interés de la humanidad la conclusión de la lucha, y antes de que la isla, entera sea devastada y exija mayores sacrificios de sangre.

Termina manifestando que, si perdiera la esperanza de conseguir un arreglo satisfactorio y pacífico y el alejamiento de nuevos motivos de queja, hará una ulterior comunicación al Congreso en la presente legislatura.

Se desmentó oficialmente la noticia dada por un periódico de Madrid, de que M. Fisch, secretario de Estado, haya prohibido al representante de España que se presente en su departamento sin ir acompañado de un intérprete.

Nueva-York 8.—La correspondencia del representante de España que va unida con el mensaje de Grant es amistosa; pero no contiene ningún despacho relativo á las últimas negociaciones sobre las cuestiones que se ventilan.

Versalles 8.—En la sesión de la Asamblea de hoy, el duque Decazes ha defendido la reforma judicial proyectada en Egipto.

El ministro ha probado que era necesaria, y ha pedido á la Asamblea que la apruebe.

La Asamblea ha rechazado el aplazamiento de la discusión, propuesto por la comisión.

Ha decidido que se pasará á la segunda deliberación; pero no ha aprobado la urgencia que ha pedido el ministro.

Nueva-York 8.—El Gobierno de los Estados Unidos ha mandado un barco acorazado á la colonia de la Guinea septentrional llamada Liberia, que cuenta 2,000 habitantes de varias naciones, para proteger sus súbditos.

Fabra.

El servicio de trenes en la línea de París á Marsella ha quedado interrumpido á causa de las nievas. Varios regimientos trabajaban en desmenujar la vía.

Un telegrama de Constantinopla anuncia la muerte de Mustaphá Fawzi Pachá, hermano del khedive.

Obannes Kifendi ha sido nombrado secretario general del ministerio de Negocios extranjeros.

La Cámara de Roma ha aprobado el convenio internacional de París para la unificación del sistema métrico.

El Tiber ha experimentado una crecida. Los barcos bajos se han inundado.

Un telegrama de Berlín dice que el partido parlamentario llamado "comercial" trata de dirigir una interpelación al Gobierno relativa al asunto del canal de Suez, y pedir que el canal quede sometido á las mismas condiciones y garantías internacionales que el Sund.

casos de este pueblo se coaligaba el tristemente célebre bandido Miguel Senar Ríos (a) de Diego, el señor alcalde, D. Mariano Soldavilla y Poi, asistido del teniente alcalde, el secretario y los guardias civiles del puesto, Lorenzo Lacunstra Abian, José Real Guerra y Benito Betes Orus, se llegaron á la refecida casa, tomando las medidas convenientes para la captura de dicho bandido, terror de esta comarca, secuestrador de D. Juan Rasta y uno de los asesinos, que, según se dice, dieron muerte el 19 de Julio último al alcalde de este pueblo, D. Miguel Alcaiz Cugota.

Tenilla y arriugada era la empresa; pero la autoridad, guiada por el cumplimiento de su deber, se llegó á la puerta de la casa con los guardias Lacunstra y Real, mientras los demás se situaban cerca de las tapias del corral. Luego que penetró en el patio, se abrió una pequeña puerta, apareciendo á la luz que proyectaba un candil, en primer término, el amo de la casa, y en el interior el terrible bandido, á quienes se les intimó varias veces la orden de rendirse; pero lejos de ello, con un movimiento rápido, el bandido, cogiendo su trabuco, lo disparó, hiriendo con sus proyectiles al guardia Lacunstra; pero éste, con un valor digno de recompensa, atravesó de un balazo el pecho del bandido.

Mortal fué la herida; mas á pesar de ello, justificando al bandido el terror de que era objeto en la comarca, se dirigió con impetu desesparado hacia el patio, con objeto de hostilizarlos de nuevo; pero el guardia Real de un disparo le atravesó el cuello, quedando muerto en el acto y concluyendo así una vida de crímenes y asesinatos.

El día 23 estuvo expuesto al público su cadáver hasta las diez de la mañana.

A causa de haber sido separado el alcalde de Chiva, han presentado en dimisión los demás individuos del ayuntamiento.

Ayer á las once de la mañana apareció degollada una señora de cuarenta años, llamada doña Eusebia Díaz, en su habitación, piso segundo del número 17 de la calle de Cochilleros, sin que hasta ahora haya podido saberse quién es el autor de este horrible asesinato. El furgado de guardias, avisado por los agentes de orden público, acudió en seguida y empezó á instruir la sumaria correspondiente.

Ha sido propuesto para el cargo de director de la Granja-Escuela de Vega, el distinguido escritor y nuestro querido amigo D. Luis Alvarez Alviarez.

Dice La Correspondencia:

«No es exacto que pase al ejército del Norte con un mando el general Pavía.»

Anteanoche fué sorprendida, en el acto de depositar en el torero de la Inclusa el cadáver de un niño recién nacido, una mujer que, según parece, había recibido este triste encargo de una jóven.

Ayer no se reunió el Consejo de ministros, para visitar varios de ellos al Sr. Cánovas, y parece que se ocuparon de la lectura del discurso del presidente de los Estados Unidos, en la parte referente á la cuestión española.

En el Banco de España se recibieron ayer dos millones de reales próximamente, procedentes de Guadalupe.

El general Quesada conferenció ayer con el ministro de la Guerra.

Anteayer fallecieron en Madrid 93 personas; la temperatura en estos últimos días produjo grandes estragos.

Ayer como día festivo, no hubo reunión de Bolsa. En el Bolsin se cotizó el 3 por 100 á 17,05 1/2 al contado, y á 17,05 á fin de mes.

El cambio de los billetes del Banco continúa con los mismos descuentos de anteaer, 1,10 por plata y 1,40 por oro.

La Asesía Fabra nos remite los siguientes despachos:

San Sebastián 7.—Segun noticias del interior del campo carlista, Peralta despus de su entrevista con D. Carlos en Vergara, salió precipitadamente para Eakala.

El Pretendiente volvió á Durango.

Comenzó el bombardeo de los carlistas sobre Hernani y Guetaria.

Santander 7.—Han sido embargados algunos vapores para conducir refuerzos á Guipúzcoa.

Ayer funcionaban las líneas telegráficas sin retraso.

A las diez de la mañana de ayer celebraron los caballeros hospitalarios en la iglesia de las Descalzas reales una solemne función, con motivo de la festividad del día. Casi todos los individuos de la benéfica asociación han concurrido, presididos por el excelentísimo señor marqués de Santa Coloma.

El sermón estuvo á cargo de D. Emilio Santa María.

Las rentas de tabacos ha tenido en Noviembre último un aumento de seis millones de reales relativamente á igual mes del año anterior, y la de loterías de 1.600.000 rs. La mejora es bastante considerable.

Por la vía de los Estados Unidos se recibieron ayer en Madrid las siguientes noticias de la isla de Cuba:

HABANA 18 de Noviembre.—Cinco hombres sentenciados á ser fusilados esta mañana, han sido indultados por el capitán general, siendo debido á la intercesión del nuevo comisario régio, Sr. Rubí, y de varias señoras.

Ha llegado á este puerto el vapor de guerra americano Gettysburg.

Incor 20.—Este mañana ha salido para el campo de operaciones el capitán general, conde de Valmaseda. Le acompañan los hijos del infante D. Enrique.

Han sido nombrados ayudantes del general Ferrero, como jefe de división del ejército de Cataluña, los capitanes de caballería D. Ricardo Ojeda y D. Alonso Alvarez de Toledo, conde de

Niebla, y destinados á sus inmediatos órdenes el comandante de la propia arma D. Manuel Salgas; y del brigadier Fernandez Acallana, como jefe de brigada de aquel ejército, el capitán de infantería D. Juan Prat, y á sus órdenes el teniente de caballería D. Joaquin Milans del Bosch.

También han sido nombrados jefes de medias brigadas del ejército de Cataluña los coroneles de infantería Stes. Calvo, Martinez Poncea y Anzar.

La Gaceta de hoy probablemente publicará las siguientes disposiciones:

Guernza.—Real orden dando de baja en el ejército al alférez de infantaria D. Dionisio Zabara y Rodal.

HACIENDA.—Otra declarando caducada una carga de pollos consignada en el presupuesto á favor del ayuntamiento de Fuente Odras, provincia de Burgos.

ULTRAMAR.—Otra dictando reglas conducentes á revestir con la posible uniformidad la instrucción de los expedientes sobre concesiones de aguas, muebles, almacenes, etc., á empresas ó particulares.

Los partes recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, carecen de importancia.

Dice un colega:

«Nos escriben de Roma que, á consecuencia de una grande avenida del Tiber, se encuentran inundados el Ghetto (barrio de los judíos), la plaza del Panteon y parte de la vía de Euposta, temiéndose que, á causa de las grandes lluvias en el valle del Tiber, aumente el desbordamiento.

«El proyecto de canalización del Tiber que con tanto ahínco sostiene el general Garibaldi, es difícil ilague á realizarse por la imposibilidad de allegar los cuantiosos recursos indispensables para su ejecución.»

En Salamanca se han hecho grandes preparativos para celebrar la subida de las aguas á la misma que se verificaba ayer. Esta reforma es de una importancia inmensa, porque la referida población, escasísima de aguas potables, pasaba por grandes conflictos, especialmente durante los veranos, en que apenas contaba con las indispensables para el consumo de aquel vecindario.

El señor obispo de Guernza ha suplicado al Gobierno de S. M. alas el desahorro á los sacerdotes de aquella diócesis.

GACETA DE AYER.—(Oficial.)

PRESIDENCIA.—Real decreto nombrando consejero de Estado al vice-almirante D. Blas Garcia de Quesada y Lopez Pinto.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para mañana, de diez á dos de la tarde:

Amortización de resguardios al portador de 30 de Junio de 1874, boln 3.º de sorteo, que comprenden las carpetas números 291 al 300 de saldamiento, ámbos inclusive.

Intereses de resguardios al portador depositados en esta Caja general del primer suemero de 1875, boln 7.º, 8.º y 9.º del sorteo que comprenden las carpetas números 91 al 100, 271 al 280 y 21 al 30 de saldamiento.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana, desde las diez á las dos de la tarde, las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión del vacuimiento de 21 de Diciembre de 1871, señaladas con los números 1.870 de presentación y 570 de orden para el pago, importantes 16.390 pesetas; y las facturas de intereses de carpetas provisionales de bonos del Tesoro de la segunda emisión, vacuados en 31 de Diciembre de 1874, señaladas con los números 397 al 399 de presentación y 397 al 399 de orden para el pago, importantes 1.800 pesetas.

La dirección general de Correos y Telégrafos ha acordado la adquisición de 100.000 hojas de papel polígrafo para el servicio de las estaciones telegráficas sin las formalidades de subasta pública, y anuncia al público que hasta la una de la tarde del día 18 de Diciembre se admiten proposiciones en pliegos cerrados en la sección de Telégrafos, en donde estará de manifiesto el pliego de condiciones, siendo el tipo máximo 1,499 pesetas las 100.000 hojas.

Hallándose vacante la secretaría de gobierno de la Audiencia de Pamplona, se anuncia por la administración central para que en el término de 30 días presenten sus solicitudes los que se creen en aptitud para optar á dicho puesto.

Desde hoy empezará la audiencia en el Tribunal Supremo á las diez del día.

Por la Dirección general de los Registros civil y de la propiedad y del Notariado, se publica el pliego de condiciones para la adquisición en pública subasta de las resmas de papel que se consideran necesarias para la impresión de los estados que se han de remitir á los curas párrocos.

La dirección del Tesoro y Ordenación general de pagos del Estado advierte que los tenedores de carpetas provisionales representativas de bonos del Tesoro de la segunda emisión decretada en 26 de Junio de 1874, que comprenden los bonos señalados con los números 415.001 al 420.000, pueden solicitar desde mañana, de una á cuatro de la tarde, el canje de aquellas por otros, presentando sus pedidos en la sección de bonos y billetes de aquella dirección general, que, impresos, se les familiarán en la portería de la misma.

Por la dirección general de la Deuda pública se llama á los interesados á quienes fueron admitidas sus proposiciones en la subasta celebrada ante la junta de la Deuda para la adquisición de valores de la del personal correspondiente al mes de Noviembre próximo pasado, para que se presenten en la Tesorería de dicha dirección general desde el día 14 del corriente mes en adelante, de dos á tres de la tarde, á fin de hacer efectivos las cantidades que se les adjudicaron en dicha subasta; en el concepto de que los proponentes que ya no lo hubieron verificado, deberán entregar previamente en el departamento de emisión los valores que ofrecieron y les fueron admitidos.

Signa la calma en las operaciones hostiles. En el Bolsin de ayer, tras sus operaciones, se negoció el consolidado interior de 16,85 á 16,87 1/2 al contado y de 16,97 1/2 á 17,00 á fin de mes.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS.

Para volver los ensayos de Romeo y Julieta y de la nueva ópera Bizet, no habrá función esta noche en el teatro Real. Mañana se dará la primera representación de Otello, en la que toman parte la Sra. Pozzoal y los Sres. Tamborlick, Gottardi, Rondil y Ordinas.

La empresa de dicho teatro, con objeto de que las personas que no puedan asistir por la noche disfruten de las óperas de gran espectáculo que se han puesto en escena en dicho coliseo, prepara para los días 25 y 26 de Diciembre y 1, 2 y 6 de Enero cinco funciones por la tarde, en las que alternarán las óperas Aida, Africana y Don Sebastian.

Por continuar enferma la Sra. Franco, se ha encargado repentinamente de su papel la Sra. Garcia en la zarzuela Compuesto y sin novio, cuya segunda representación tendrá lugar esta noche en el teatro de la zarzuela.

No siendo posibles, por su mucho decorado y larga duración, continuar las representaciones del aplaudido drama del Sr. Balanchá de las óperas de la justicia, mañana viernes, día de moda en el teatro de Atocha, se pondrá en escena las aplaudidas óperas: Un ramillete y una curru y á la noche pecora.

El sábado tendrá lugar el estreno de un magnífico drama de espectáculo, El desengaño en un sueño.

En el teatro de San Fernando, de Sevilla, se preparan las zarzuelas El planeta Venus y La moña alférez.

En el teatro de Jerez se anuncian las zarzuelas C. de L. y Pepe-Billo.

Las zarzuelas El postillo de la Roca y Madrid de noche, se han puesto en escena con buen éxito en el teatro de Palma de Mallorca.

Se disponen en el teatro de Alicante los dramas El zar de Isia y El ministro de hacer comedias.

Dice nuestro apreciable colega El Diario de Zaragoza:

«Ayer se dió la 16 representación de La pata de cabra. El gracioso, Sr. Garcia, óbo de los sayas; celebráramos que se priera con á las gracias del digno hijo de Memo.»

Se dan casos.

SANTO DEL DIA.

Santa Leocadia, virgen y mártir, conoca.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Concepcionistas de la Latina, donde continúa la novena de Nuestra Señora de la Concepcion; á las diez habrá misa mayor, y por la tarde, á las cuatro, predicará D. Ramon Guzman, terminándose con solemnidad.

Continúa celebrándose las novenas de Nuestra Señora de la Concepcion, y seran oradores, en San Pedro, D. José Vique en la misa, y por la tarde, á las cuatro, en los sermones, don Mariano Yaguey y solo por la tarde á las tres y media en los sermones dirán el sermón en la catedral del barrio de Salamanca D. Juan G. Rodríguez; en el Colegio de Ninas de Leganés, D. Andrés Morán y María; en el Colegio del Espíritu Santo, D. Juan Villal, y en San Antonio de los Portuenses otro señor orador.

Víspera de la Obra de María.—Nuestra Señora del Rosario en Santa Tomá y en las parroquias de Santa Catalina de Seta.

PROBLEMA DE AJEDREZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

TEATROS.

TEATRO REAL.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 87 de boln.—Turno 3.º impár.—Una novena para las novenas.—Los alférezes.

A POLO.—No hay función.

GIBCO.—A las ocho y media.—Función 70 de boln.—Turno 1.º par.—La mejor comedia.—Hijos ocultos.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 74 de boln.—Turno 2.º par.—Compuesto y sin novio.

COMEDIA.—A las ocho y media.—Función 63 de boln.—Turno 2.º.—Una novena para las novenas.—La moña alférez.—Balle.—Las tentas del osar.

VARIETADES.—A las ocho y media.—El doctor Escudilla.

A las nueve y media.—El ayudo de novena.

A las diez y media.—El héroe.

A las once.—De sardineiro á sardineiro.

ROMBA.—A las ocho.—El quinate.

A las once.—El sicudo.

A las diez.—Segundo acto de El barbillo de Luacido.

A las once.—Barco de novena.

ESPAÑOL.—A las ocho.—A las nueve.—El maestro de casa.

A las diez.—Cometa española.

A las once.—El modo por compendio.

MARITIM.—A las ocho.—Un elíon.—Balle.

A las nueve.—Maruja.—Balle.

A las diez.—Dejaros querar.—Balle.

A las once.—La novena de novena.—Balle.

BRUN.—No se ha recibido el anuncio.

BOLSA.—Gran baile de novenas de nueve á dos de la madrugada.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL GLOBO

NUMERO 202 CARRERÁ DE CALZADA.

Cañon-1-Madrid.

NOTICIAS GENERALES.

Escritas de Balyer de Cinca, con fechos á del corriente, á un periódico de Zaragoza.

En la tarde del 27 del mes próximo pasado, se recibió noticia de que su una de las

ACADEMIA

dirigida por un afor comandante, preparatoria para Administración militar y naval.

Asignas.
Aritméticas.
Algebra de álgebra.
Arteria del ejército y armada.
Caballería.
Geometría.
Comercio.
Derecho.
Estadística.
Filosofía.
Historia.
Ingeniería.
Ingeniería de todas clases.
Marina.
Teología.
Torturas.
Se admiten alumnos.
Se admiten internas.

Calle Mayor, 37, prel.

POSTAS 35 ESQUINA A LA DE ZARAGOZA.

VENTA AL CONTADO.
Gran surtido de cables alforabados, desde 140 á 2,500 rs.

SOCIEDAD TIPOGRAFICA, FLOR ALTA, 1.

ALMANAQUE DE ESPAÑA PARA 1876.
Libro útil para todas las clases sociales é indispensable al comercio y á la industria.
Véndese en todas las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de
4 REALES EN TODA ESPAÑA.
Los pedidos al por mayor, con 50 por 100 de descuento, diríjanse á la ADMINISTRACION, FLOR ALTA, 1, MADRID.

MUNECAS FINAS,
vestidas y deseadas, con pelo y movimiento de cabeza, á precios baratísimos.
Paris: Mad. Thomas, rue de Saint-Martin, núm. 7.
Madrid: A. Vega, Escar de Joyas, calle de Hortaleza, número 13.

**EL TEATRO HISPANO-LUSITANO
EN EL SIGLO XIX.**
POR D. G. GALVO ASENSIO.
Se vende en todas las librerías al precio de 14 rs. en Madrid y 18 en provincias.

**LA TINTURA INGLESA
DE HERRINGS Y COMPAÑIA.**
Maravilloso descubrimiento que devuelve á los cabellos blancos su color natural en el espacio de tres dias. No contiene nítrato de plata ó sustancia nociva á la salud. No precisa de lavar antes ni después de su empleo. El resultado es garantizado, infalible. Aplícase con cepillo una ó dos veces al dia, por tres dias seguidos; para conservar el color se sufre un uso de dos veces por mes.
DEPOSITO PARA TODA EUROPA.—Plaza de Don Pedro, 89 y 91, Lisboa.
Los pedidos al por mayor dirigidos á nuestra casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100.
DEPOSITO EN MADRID.—Borrell, hermanos Puerta del Sol, núm. 5.

IBATALLA CONTRA LA TISIS!
El raro y maravilloso descubrimiento de Eucalyptus, del Licenciado Cabello y Gutiérrez, es el verdadero y prodigioso antídoto contra la tisis y enfermedades de pecho, así como por su gran fuerza tónica produce excelentes resultados en la gota, reuma, parálisis, vértigo, y toda clase de dolores crónicos.
Puntos de venta: Madrid, Laguarda de Garrido, Hortaleza: Sols, Per. Ibarz, Cruz; R. Hernandez, Mayor: Noya, Magdalena; Quesada, Arco de Santa María. Pedidos y correspondencia, á D. M. C. Meson de Paredes, 9, principal. (2)-2

CONSULTA MEDICO-QUIRURGICA.
Curación radical de todas las enfermedades, especialmente de las sífilíticas, venéreas, reumáticas, herpéticas, escrofulosas, nerviosas, de la matriz y de la vejiga, etc., etc. Sistema homeopático para el que lo desea. La consulta es permanente; lo mismo de día que de noche, Plaza de la Cebada, núm. 3, principal.

REGALO.

Los actuales suscritores á EL GLOBO que renueven su suscripción por seis meses, y los que nuevamente se suscriban por igual tiempo, antes del 1.º de Enero de 1876, recibirán como regalo el interesante libro de D. Emilio Castelar:

Un tomo en 4.º de cerca de 500 páginas, edición de lujo.

Para los que no sean suscritores: **24 rs.** en Madrid, y **28** en provincias.

Dentro de breves dias quedará terminada la impresión de este libro, que repartiremos inmediatamente á nuestros suscritores de Madrid, y remitiremos á los de provincias, franco de porto.

CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA.
Los suscritores á esta importante obra que por cualquier motivo tengan incompletos sus ejemplares, podrán adquirir las entregas que les falten con un descuento por ciento de rebaja. Oficina: Farmacia de las Cortes, 3, bajo.

**PRIMERA CASA EN ESPAÑA.
DEPOSITO DE ROPAS**
PROCEDENTES DE LAS CASAS DE PRESTAMOS Y QUIEBRAS
Se vende ropa casi nueva hecha en las mejores sastrieras de Madrid. Gran surtido en capas, chaquetas, gabanes sacos, levitas, trajes, saquitos de tricot y castor, y todas clases de prendas de vestir.
También hay un gran surtido de relojes de plata y revólvers de todos tamaños, todo muy barato.—Silva, 22, tienda.

LOS TITIRITEROS.

HORMILLAS DE MADERA.
Gran depósito de remolinos, maderas y precios á quien los pide.
Calle de San Bernardo, núm. 48.—Comercio.

APARATOS ELECTRICOS.
ILDEFONSO SIERRA
CONSTRUCTOR.
Especialidad en electro-medicinales, campanillas eléctricas, marcos para electroforos, rubos acústicos para establecimientos y curaciones. Objetos para sustracción. Lobo, 8, duplicado.
Catálogos gratis.

PREPARACION
para todos los exámenes militares, bajo la dirección de
D. Luis Martínez de Junquera,
comandante adjunto en el regimiento de Carretas, núm. 4, librería, calle de Carretas, núm. 4, librería, Madrid.
Sección 13 tripleada, baja (2) 1-1

LIBRO DE UN PUBLICADO. PROMOCION
para el uso del papel sellado, según el de la legislación completa del mismo, por D. E. Ferrás, un tomo de 226 páginas.
Se remite franco, mandando dos pesetas á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, librería, Madrid, quien la remite certificada, recibiendo dos pesetas ó nueve reales en sellos.

DOS REALES CAJA.—MANTEQUILLAS
Alas legítimas de Soria, las que tanto aceptación han tenido otros años. Se reciben frescas todas las semanas. Calle del Pao, 9, Barquín. Especialidad en víscachos horachos. 1

Nueva clase de lentes en acero
Ny concha: ni molestan ni pueden caerse de la nariz. Carretas 3, Linares.

LINEA DE VAPORES ESPAÑOLES
DE
OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA
PARA MANILA.
El 18 de Diciembre saldrá de Cádiz y el 24 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español
BUENAVENTURA.
Informes: D. M. A. Amador, en Cádiz—Galoch y compañía, en Barcelona—Madrid, Huertas, 9, bajo, izquierda.

CAJAS PARA REGALOS, CON SORPRESAS

Llenas de dulces franceses ó perfumería, y conteniendo además un objeto rico y de novedad que constituye la sorpresa. Pedir prospectos.
PRECIOS: Desde 2 reales á 800.
ÚNICO DEPÓSITO: Madrid, Alcalá, núm. 23 (Calatravas).

FOLLETIN.

EL VESTIDO BLANCO,
por
W. WILKIE COLLINS.
(Continuación.)

—Si queréis serme útil,—la dijo entonces,—quedaos y no abandonéis á Laura; que pueda yo partir tranquilo respecto á mi mujer, y respondo de lo demás. Vamos, Mariana, el beso de despedida, y probadme vuestro valor aguardando mi regreso.

Sin darle tiempo para pronunciar una sola palabra, me desprendí de sus manos y salté. El hijo del portero, que oyó mis pasos en la escalera, abrió la puerta; salté á la calle, subí en el carruaje antes de que el cochero hubiera tenido tiempo de abrir la puertecilla, y dándole las señas Forest-Road, Saint John Wood, le dije:

—Pago doble, si llego en un cuarto de hora.
—Así será, caballero,—me respondió.
Miré en mi reloj, y vi que señalaba las once: no tenía minuto que perder.

La rapidez con que marchaba el carruaje, la idea de que se acercaba el momento en que habría de verme frente á frente con el conde, y la conciencia del peligro que iba á defenir, me excitaban de tal suerte que de tiempo en tiempo, asomando la cabeza por la ventanilla del carruaje, gritaba al cochero que apresurase la marcha.

Cuando dejamos las calles para entrar en el camino de Saint John Wood, mi estado de exaltación era tal, que, sacando la cabeza, miraba con ansiedad el límite de la carrera. La campana del reloj de una iglesia daba las once y cuarto cuando llegábamos á Forest Road. Dispuse que se detuviera el carruaje á cierta distancia de la casa del

conde; pagué al cochero, le despedí, y me dirigí hacia la puerta de la casa del conde.

Al aproximarme vi otra persona que en sentido opuesto al que yo llevaba se dirigía también, al parecer, al mismo puesto. Enseguida reconocí al individuo de cabellos rubios, al de la cicatriz en la cara, aquel extraño sujeto que vimos Pesca y yo en la ópera; cambiamos una mirada escudriñadora, y continuamos cada cual su camino. Supuse que también él me conocería; pero nada me dijo, y en lugar de detenerse, como yo, delante de la casa, continuó su nocturno paseo.

¡Había pasado casualmente por aquel sitio! ¡Una causa accidental y sin importancia le conducía á Forest Road! ¡O espíaba al conde desde su salida del teatro de la Ópera!

No me preocupé durante muchos minutos este asunto, y cuando el desconocido se perdió de vista, llamé en la puerta de la casa.

Eran las once y veinte minutos, hora muy á propósito para perpetrar un crimen, y que por lo avanzada pudiera dar aparente fundamento, á una excusa del conde, si se negaba á recibirme, pretextando, por ejemplo, ballarse en el lecho.

Para prevenir semejante resultado, me ocurrí un medio; hacer que me anunciaran sin indicar el objeto de mi visita, siquiera éste no fuera su apariencia lo que en claridad. Podría, si anunciarme que tenía que tratar con él asuntos muy graves, y que por esta razón no me había detenido ante la consideración de lo intempestivo de mi visita.

Saque de mi cartera una tarjeta, y en ella, y bajo mi nombre, escribí:

«Para un importante asunto.»

La criada abrió la puerta en el momento en que yo terminaba la nota indicada, y me preguntó con cierta desconfianza qué deseaba.

—Tened la bondad de pasar esta tarjeta á vuestro señor,—la dije, entregándole la tarjeta.

En su vacilación comprendí que la muchacha no había recibido previa consigna, porque, de lo contrario, me hubiera respondido que no se hallaba el señor en casa. Pero la confianza con que la entregué mi tarjeta la engañó, y después de haberme examinado con turbación, entró para cum-

plir mi deseo, no sin cerrar tras sí la puerta, dejándome por la parte de fuera.

Un minuto habría transcurrido apenas, cuando volví, diciéndome «que su señor me saludaba cortés, y me suplicaba al mismo tiempo que indicase el objeto de mi visita.»

—Saludad en mi nombre á vuestro amo,—respondí,—y decidle que del objeto de mi visita solamente á él puedo dar cuenta.

La muchacha entró de nuevo en las habitaciones, volví después de un instante, y me suplicó que pasase.

La seguí, y algunos segundos después me hallaba en presencia del conde.

VI.

No había luz en el recibimiento; pero al resplandor vacilante de la que la criada había traído de la cocina para alumbrarme, vi una señora de edad ya madura salir silenciosamente de una de las habitaciones del fondo. Al entrar yo, me dirigí una mirada colérica, y sin decir una palabra, se dirigió hacia las habitaciones superiores, subiendo lentamente la escalera que á ellas conducía.

La saludé y no correspondió á mi saludo; recordando lo que había leído en el libro de memorias de Mariana, reconocí en aquella mujer á la condesa Fosco.

La criada me guió hacia la habitación que abandonaba la condesa. Entré y me hallé frente á frente con el conde.

Conservaba su traje negro, á escepcion de la levita, que estaba sobre el respaldo de una butaca, y tenía las mangas de la camisa algo levantadas, dejando ver sus robustas muñecas.

Al lado del conde se veía un saco de noche; al otro una caja; libros, papeles, artículos de escritorio y prendas de vestir, todo esparcido por la habitación.

Sobre una mesa colocada á la izquierda de la habitación, se veía la falda que encerraba los ropas blancos, de que tantas veces me había hablado Mariana. Los cuartos y demás variedades de papeles estaban en las habitaciones contiguas.

Cuando entré estaba el conde arreglando la caja

y tenía en la mano algunos papeles. La impresión que le produjo el encuentro en la ópera, no había desaparecido de su alma, ni las tramas de ella se habían borrado de su rostro. Sus ojos, de un gris oscuro, indicaban por su movilidad la vigilancia; su voz, su fisonomía en conjunto, sus maneras, todo revelaba la astucia y la desconfianza, mal disimuladas bajo el aspecto de la cortesía.

Me invitó á tomar asiento y me dijo:

—¿Os trae aquí algún negocio? Disponedme, estoy tan preocupado en este momento, que no recuerdo qué asunto podáis tener conmigo ó se halle pendiente entre nosotros.

La curiosidad con que miraba, diciendo esto, y la expresión de verdad que en la duda que manifestaba se leía, me demostraron que el conde no me había apercibido de mí en el teatro de la Ópera, subyugado como se vió por la presencia de Pesca. Pero mi nombre debió indicarle que en mi visita me guiaban miras hostiles, aunque ignoraba ó fingía ignorar cuáles fueran.

—Celebro mucho,—le dije,—tener la satisfacción de encontraros esta noche; parece que os disponéis á emprender un viaje?

—Acaso vuestro asunto tiene relación con mi viaje.

—Bajo cierto punto de vista, pudiera ser.

—¿Bajo cuál? Tened la bondad de explicarme. ¿Sabéis vos á dónde me dirijo?

—No; pero conozco la causa de vuestra salida de Londres.

Con la rapidez del rayo se lanzó detrás de mí, cerró la puerta y guardó la llave en el bolsillo.

—Caballero, nos conocemos los dos de nombre lo bastante para no equivocarnos; y vos comprendéis que no soy un enemigo á quien pueda despreciarse; esto habéis tenido presente al venir á mi casa.

—Es cierto,—firmé,—he tenido en cuenta vuestras condiciones. No he venido con intenciones siniestras, y si solamente á tratar con vos de un asunto de vida ó muerte, y si esa puerta que acabais de cerrar se abriese para darme paso, podréis creerme, que no habría nada ni nadie que me obligase á salir de aquí por ahora.

(Continúa.)